

TOLEDO NICKELS, Ulises. 2012. *Socio-Fenomenología. El significado de la vida social cotidiana*. Chile: Editorial Pencopolitana, 576 páginas. ISBN: 978-956-345-656-1.

Dra. Sonia Pérez Tello
Directora de Investigación y Publicaciones
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile
sonperez@u.uchile.cl
Chile

El Dr. Toledo realza en el prefijo “socio” de su título un llamado a significar la lectura inmediatamente desde lo cotidiano. El texto no es una descripción de teorías ni una revisión de autores; es una apuesta. Una propuesta que pretende explicar y comprender los “mecanismos de la génesis, división, utilización y distribución del conocimiento colectivo” (p.447), asumiendo el conocimiento como una acervo de saberes socialmente transmitidos y adquiridos. La diferencia con otros trabajos de similares pretensiones es que entiende la organización de los conocimientos en los principios de la vida cotidiana y el sentido común, en la plausibilidad subjetiva y de la probabilidad práctica de éstos. Lleva con ello la discusión a la racionalidad del sujeto, criticando y superando la teoría de acción social weberiana.

El mundo fenoménico del actor es el tema central de esta obra, entendiendo éste como el modo en que los actores dan soluciones “razonables” en el mundo de la vida, circunstancial y cotidianamente. El autor va entretejiendo hábilmente este argumento de manera que obliga a revisar, uno tras otro, los diez capítulos que comprenden las 576 páginas.

Rigurosamente, desde los criterios de Lakatos, el Dr. Toledo integra en modo reflexivo teorías científicas, procedimientos y estilos de investigación en un cuerpo programático, cuyo eje se encuentra en el enfoque fenomenológico de las ciencias sociales, pero no de cualquier fenomenología, sino de una que recorre el mundo social (de la vida y sus universos simbólicos, en palabras del autor) en todos sus niveles: filosóficos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos. De ahí su bautizo a la socio-fenomenología.

Las ciencias sociales intentaron ya desde los años 50 introducir la fenomenología a este tipo de comprensión, a través de la sociología de la vida cotidiana y la antropología de la vida cotidiana; sin embargo la socio-fenomenología propuesta por el Dr. Toledo intenta ampliar el campo a investigaciones que vienen desde fuera de la sociología, ofreciendo un programa de investigación que permite dialogar con conocimientos que hoy en día se generan desde distintas disciplinas para responder a preguntas contemporáneas.

Nos atraviesa por cinco capítulos para analizar la vida cotidiana, dejando en claro que para su descripción es necesaria la comprensión de los estilos interpretativos, de la ciencia social comprensiva y los universos simbólicos. Con ello nos arroja a las problemáticas de la realidad social, el significado, la racionalidad y, en definitiva, de la construcción de sujeto.

Los aportes a la microsociología de Schutz acerca de la racionalidad de la vida cotidiana entienden esta última como el espacio del sentido común, de las actividades ordinarias y de la lógica situacional y práxica. Para compenetrarnos aún más en la discusión del funcionalismo y las críticas sobre la racionalidad y la acción social, el Dr. Toledo nos reporta a los debates entre Shutz, Weber y Parsons. Así, el razonamiento llamado “mundano”, examinado por el autor como el sentido común y el accionar cotidiano resistente a las lógicas del pensamiento científico, da luces de la actual resistencia respecto a otras lógicas de pensamiento que las nuevas doctrinas sociales, políticas y económicas establecen como analogías: la del consumo o el pensamiento hedónico.

De las teorías filosóficas a las ciencias cognitivas, ciertamente sociales, el libro permite entrar a estudios de la psicología social (donde destaca el análisis que se da a los tipos personales de Simmel) que hoy pueden fundamentar la comprensión de fenómenos tan

complejos como la integración socio-cultural, ya sea en exilio, inmigración o desplazamientos. Al respecto, de gran interés resulta el trato que da el texto al estilo cognoscitivo de la vida cotidiana y la dinámica de sus rasgos, en donde confluyen sinérgicamente la experiencia, la conciencia y la socialidad.

Con ello sienta las bases epistemológicas para una actualización histórica de, entre otros, el problema de la sensatez como forma de naturalización de la realidad en el hombre y mujer ordinaria, que permite historizar hoy los referentes de estandarización de los esquemas de significatividad impuestos o recreados por los sujetos. Tres capítulos aventuran esta importante posibilidad de remirar las estructuras de significatividad, dando las herramientas para evaluar cómo aparecen los tipos, las motivaciones y la interpretación como organizadores del significado y de la experiencia social, evaluando si éstas hoy están o no establecidas previamente como objeto de mera apropiación. El valor social de esta posibilidad radica en la necesaria comprensión, entre otras, de la relación que el sujeto social contemporáneo encuentra con una sociedad marcada por el riesgo y las vulnerabilidades de distinto orden. La puesta en discusión de la capacidad de control de los medios y resultados, de la elegibilidad y predecibilidad de sus acciones, adquiere así un eje central de lectura del texto.

Una apuesta del libro es analizar los mundos del mundo de la vida, asumiendo una vida social organizada en torno al principio de la permanencia y la herencia social de los esquemas de experiencia. El autor le confiere un carácter ontológico al sentido común, dando un giro inevitable a la atención sobre la intersubjetividad. Propone una teoría sociofenomenológica de la intersubjetividad, que retoma la dialéctica de la interdependencia social y se funda en la fenomenología de la actitud natural. Asumir el espacio de la intersubjetividad, coloca el análisis entonces en el problema del conocimiento.

Fenomenológicamente, el autor nos ofrece una selección de autores y una organización de conocimientos que permiten, intencionalmente o no, un abordaje complejo de las problemáticas de hoy, chilenas, latinoamericanas, mundiales, modernas, postmodernas, o simplemente sociales. Sin embargo, abre al mismo tiempo una tensión entre la experiencia personal y aquella intersubjetiva, pues plantea en el campo de la segunda, de la intersubjetividad, la condición de conocimiento mutuo, necesaria para las orientaciones de la acción que cada uno desarrolle en el mundo de la vida. Dice el autor “lo cierto es que toda nueva experiencia significativa se inserta en la estructura del acervo preexistente y, a su vez, la situación actual se evalúa, se define y se proyecta a la luz de lo que indica el acervo de conocimientos actualmente disponible” (p. 448).

Otorgar la centralidad a la vida cotidiana implica sin duda asumir la dimensión intersubjetiva en la comprensión de los fenómenos sociales. Berger & Luckmann, señalaban ya en los años 60 y 70 que la reproducción de particulares formas de vida tiene importantes efectos en la configuración de subjetividades y relaciones sociales, denominando ésta la “realidad por excelencia”. No obstante, la tensión recae en el grado estructurante que este espacio pueda tener en situaciones de desigualdad, injusticia, vulnerabilidad, riesgo o debilidad de los lazos sociales. Aquí, los espacios cotidianos parecen no estar solamente definidos por la estructura de significados compartida socialmente, pues esta misma constituye parte del conflicto.

Resulta entonces inevitable, para una sociofenomenología de la vida social cotidiana, junto con los procesos de significación y experiencia, analizar la producción actual de subjetividades y los vínculos existentes entre sociedad-individuo. El marco sociocultural y las condiciones político-históricas de la sociedad chilena, por ejemplo, han transformado la relación individuo-sociedad de tal forma que atraviesa su vida cotidiana. Las transformaciones socioculturales, económicas y políticas condicionan las posibilidades del sujeto, transformando su ser y hacer. La fragmentación social ha distorsionado los hábitos, ritos y convivencia de la vida diaria. La postmodernidad o modernidad tardía, con su imperativo de autonomía y crisis en la cohesión social, han instalado ciertas paradojas (al decir de Lechner): las disposiciones mentales y las experiencias prácticas no son ya un correlato exacto de la situación socioestructural o económica en la que se encuentran las personas. Surgen nuevos procesos de subjetivación en donde los distintos proyectos de sociedad, la relación con lo público, los malestares, las rearticulaciones singulares del lazo social, no corresponden necesariamente a

los usos convenidos o tradicionalmente aprendidos y todos ellos se articulan en la vida cotidiana.

Ello implica, tal como señala el autor, una racionalidad distinta, regida más por estimaciones que por cálculos, puesto que las acciones cotidianas no sólo reproducen el orden social sino que también lo producen, abriendo posibilidades de acción contrahegemónica del sujeto dentro de una estructura social (hoy llamada sociedad del riesgo, del conocimiento, postmoderna o global) y que obliga al sujeto a producirse a sí mismo como eje de articulación de toda la amplia gama de experiencias con lógicas disímiles que debe integrar. En síntesis, la vida social cotidiana interroga la visión clásica de socialización, dando las bases para la comprensión de la dialéctica entre los dispositivos de control y la gestión de las subjetividades. Instala, sin decirlo, la pregunta por la vida social cotidiana de la modernidad tardía y de la sociedad del cambio impredecible ¿Cómo se regula la vida social en la construcción de lo subjetivo? Lanza el desafío de comprender al actor social en su intento por integrar el mundo económico, del trabajo y el cultural, arreglándoselas cotidianamente con la racionalidad, con ser uno mismo, obtener lo que se quiere, participar de la cultura y ser al mismo tiempo miembro de una comunidad.

El libro y su propuesta de programa de investigación sociofenomenológico adquiere además un formato que permite integrar la ciencia a la docencia. Con un lenguaje claro, atento a los momentos históricos y relator de situaciones contextuales en los que se produce el conocimiento, nos remonta a las invitaciones de Parsons a Shutz a conferencias que significaron un vuelco en la comprensión de la racionalidad y el mundo social, a las cartas e intercambios epistolares y las citas específicas a sus obras. Así logra traer a la mano, entre otros, el concepto de razonabilidad de los años 70 a través de ejemplos que hablan de celulares y metrotrenes.

En definitiva, la obra adentra al lector en las formas en que los autores comprenden e incomprenden sus afanes teóricos de fundamentar las ciencias sociales, de una manera situada e histórica. Una forma, sin duda, consecuente de abordar la vida social cotidiana, no sólo como objeto de análisis, sino como enfoque de comprensión de la propia producción de conocimiento, convenciendo así, con su lenguaje y estructura del texto, la indiscutible relevancia de la socio-fenomenología.